

**Novela** Justo Navarro nos arrastra por una historia llena de tensión narrativa, con un lenguaje que amplía todas las posibilidades de la novela negra

## ‘Au revoir’, París

**J.A. MASOLIVER RÓDENAS**

Poeta, traductor, guionista de la ópera de la Fura del Baus basada en *Don Quijote de la Mancha*, Justo Navarro (Granada, 1953) se dio a conocer como novelista con *El doble del doble* (1988), a la que siguieron títulos como *Accidentes íntimos*, premio Herralde de novela 1990, *La casa del padre* (1994) o *El alma del controlador aéreo* (2000). *Petit Paris* tiene como antecedente inmediato *Gran Granada* (2015), con la figura del comisario Polo como protagonista. De la Granada franquista de los años sesenta pasamos al París de los años cuarenta, en plena Guerra Mundial. Novela negra y/o de espionaje, nosotros la celebramos por lo que tiene de ruptura con los esquemas tradicionales

del género sin traicionarlo, para elevarlo a gran literatura, de la misma forma que Simenon trascendió la novela negra.

A Justo Navarro se le ha acusado de autor oscuro, algo que desaparece al familiarizarnos con su escritura, que debe no poco al singular poeta que es. “Nada tiene que ver el género con la voz del escritor, que sólo depende de él”. Y es esta voz la que lo hace especialmente interesante e inconfundible. La intriga es la propia de la novela negra. El comisario Polo llega a París en marzo de 1943 en busca de los cuatro kilos de oro que le robaron a los Salas Martialay. Él “había sentido un deseo absoluto de salir de la Gran Granada y huir a París, aunque sólo fuera el Petit Paris policial en el que había trabajado

siete meses” en 1940. Asistimos pues de la capital francesa dominada por los alemanes a sus progresivas derrotas, en un marco histórico perfectamente dibujado y en el que se encuadran los crímenes que se van sucediendo tras la muerte de Bohle. El que se apoderó del oro de Salas Martialay no queda muy claro si es Matthias Bohle o el ingeniero Paolo Corpi, como tampoco queda claro si su muerte, arrollado por un tren, es un accidente, un asesinato o un suicidio. Se van sucediendo las misteriosas muertes en una creciente ambigüedad. Le exigen a Polo que redacte un informe, y esto lo obliga a posponer indefinidamente su ansiado regreso a Granada.

Ciertamente Navarro sabe crear la tensión propia del género. Pero el interés de la novela va mucho más lejos. Los numerosos personajes que aparecen y desaparecen, vivos o muertos, suelen tener una curiosa apariencia física y no menos curiosas y obsesivas conductas. Va surgiendo así una serie de motivos recurrentes, verdadero entramado narrativo: el tabaco, sean los ceniceros repletos de Bernard, los Naja, *tabac d'orient* de la singularísima Alodia o los Hosco de Polo; las dos



El autor en la presentación de la novela

ANDREU DALMAU / EFE

# La Vanguardia - Cultura/s

## 23/02/19

fotos que le ayudan al comisario a proseguir su azarosa investigación; el Dubonnet con ginebra que bebe Palma; el oro; el ansiado retorno a Granada; o incluso los sombreros, que traen mala suerte.

Pero lo más atractivo y siempre sorprendente son las descripciones u observaciones, que contribuyen a crear una atmósfera muy especial, casi irreal, reforzada por los efectos luminosos: “Era raro ver sonreír a un ortóptero, y Bernard se parecía cada vez más a un saltamontes”; Salas Martialay “tenía unos dedos que parecían saber escribir a máquina”; “saltaba a la vista que el mecanógrafo llevaba años sin reírse”; “qué desagradables los candelabros de iglesia que no están en la iglesia”: todo lo que cito aquí como una anomalía forma parte de la extraña normalidad que no sólo nos arrastra por su tensión narrativa que es, en realidad, una sucesión de tensiones, sino porque nos adentramos en la intensidad de un lenguaje que más que trascender un género amplía todas sus posibilidades. ]

**Justo Navarro**

**Petit Paris**

ANAGRAMA. 240 PÁGINAS. 17,90 EUROS